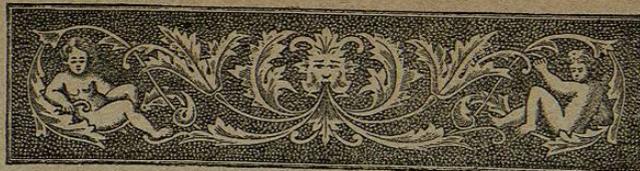


Invasión Norteamericana.





CANTARES

Yo soy quien sin amparo cruzó la vida
en su nublada aurora, niño doliente,
con mi alma herida,
el luto y la miseria sobre la frente,
y en mi hogar solitario y agonizante
mi madre amante.

Yo soy quien bagabundo cuentos fingía,
y los ecos del pueblo que recogía
torné cantares;
porque era el pueblo humilde toda mi ciencia,
y era escudo, en mis luchas con la indigencia,
de mis pesares.

La soledad austera y el libre viento
le dieron á mi pecho robusto aliento,
fiera entereza;
y así tuvo mi lira cantos sentidos,
en lo íntimo de mi alma sordos gemidos
de mi pobreza.

La nube que volaba con alas de oro,
la tórtola amorosa que se quejaba
como con lloro;
el murmullo del aura que remedaba
las voces expresivas del sentimiento,
copió mi acento.

Y el bandolón que un barrio locuaz conmueve,
y el placer tempestuoso con que la plebe
muestra contento;
sus bailes, sus cantares y sus amores,
fueron luz y arroyuelos, aves y flores
de mi talento.

Cantando, ni yo mismo me sospechaba
que en mí la patria hermosa con voz nacía,
que en mí brotaba
con sus penas, sus glorias y su alegría,
sus montes y sus lagos, su lindo cielo,
y su alma que en perfumes se desparcía.

Entonces á la choza del jornalero,
al campo tumultuoso del guerrillero
llevé mis sonos;
y no á regias beldades ni peregrinas,
sino á obreras modestas, á alegres chinas,
dí mis canciones.

¡Oh patria idolatrada, yo en tus quebrantos,
ensalcé con ternura tus fueros santos,
sin arredrarme;
tu tierra era mi carne, tu amor mi vida,
y la hiel de tus duelos fué mi bebida
para embriagarme!

Yo tuve himnos triunfales para tus muertos,
mi voz sembró esperanzas en tus desiertos;
y complaciente,
á la tropa cansada la consolaba,
y oyendo mis leyendas se reanimaba,
riendo valiente.

Hoy, mísero recuerdo de ese pasado
de luz y de tinieblas, de llanto y gloria,
soy un despojo, resto casi borrado
de la memoria.....

Pero esta pobre lira que está en mis manos,
guarda para mi pueblo sentidos sonos;
y acentos vengadores y maldiciones
á sus tiranos!

ODA

LEIDA POR DON GUILLERMO PRIETO, EMPLEADO
EN LA ADUANA DE ESÇA CAPITAL

Patria, adorada patria, patria mía,
Alza gozosa la abatida frente
Y contéplanos llena de alegría;
No nos convoca el déspota insolente
Para que oigan un himno de victoria
Los tristes mexicanos
Sobre insepultos huesos de tus hijos,
Sobre despojos, ay, de sus hermanos!!!

La alta, la roble, la sublime gloria,
Por mano del poder orla las sienas
De nuestra juventud, ¡oh Lateranos!
Corred, volad, el premio
Os brinda la justicia,
Y al padre y al hermano y al amigo
Inunda vuestro honor en la delicia.
Todo rinde homenajes á la ciencia,
Le franquean sus antros los abismos,
Su alcázar la divina Omnipotencia;
Y sobre el carro de la ilustre fama,
De la inmortalidad con la aureola,
Sobre el vasto universo por sí sola
La luz, la vida y el poder derrama.
Triunfa de los romanos la fortuna,
Corren á Italia pueblos extranjeros
Y hollando con desprecio los aceros,
¿En dónde de Virgilio está la cuna?
¿Cuál es, cuál es de Cicerón la historia
Preguntaron al genio y á la gloria?

Cuando sereno el alto firmamento
Se muestra al suelo de esplendor vestido;
Pienso encontrar en él embebecido
De Newton inmortal el digno asiento:
Y al desplegar el cielo sus horrores,
Cuando toda la tierra está en desmayo,
Franklin parece que repite el rayo,
La tempestad entona sus loores.....

Tal es del sabio la feliz carrera:
Aun al llamarle su hora postrimera,
Escuchan sus palabras
Atentos los mortales;
A la manera que el marino ansioso
Con penetrante vista y faz doliente
Mira del sol los últimos destellos
Al ocultarse el astro majestuoso
En los lejanos mares de Occidente.

Jóvenes de Letrán, ya con su dedo
El saber os mostró la áspera senda
De la inmortalidad. Seguidla fieles,
Pues de la patria sois las esperanzas:
Os darán las naciones alabanzas,
El Anáhuac laureles.
¿No veis, no veis la dulce perspectiva
De un grato porvenir? ¿no veis ufana
Alzarse nuestra patria; reflexiva
Escuchar de sus hijos las lecciones,
Y apresurar el paso soberano
Para inscribirse con su propia mano
En el grande padrón de las naciones?
¿A quién no inflama tan brillante gloria?
¿A quién oculta vuestro honor sublime
Que desde infando trono
Nos dejó perecer en su hondo abismo:
La grande emulación? Y yo os pregunto
¿No saldremos jamás de la barbarie?
¿Daremos al desprecio nuestra fama?
Alce la vista pródigo el Gobierno,
Protección á los sabios
Con franca mano paternal despliegue,
Y con oliva y con laurel eterno
La árida senda de las ciencias riegue.

Así cuando del tiempo la corriente
Del Anáhuac se estanque en la ruina,
De mi patria y Letrán la luz divina
Reflejará con brillo indeficiente.

1836.